

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA

6-31 JULIO DE 2008

A través de los e-mail enviados (revisado)

2 de julio de 2008

Crónica de la convivencia previa de Huancavelica.

“Todo comenzó en una calurosa mañana del 28 de junio en el Colegio Mayor Guadaira. Poco a poco nos reunimos los voluntarios que vamos a participar en el Campo de Trabajo, y Gabriel nos explicó, paso a paso, el *proceso* del viaje, consejos, y demás datos interesantes acerca de la tan esperada aventura. Una charla disipó todo tipo de dudas, tanto para los veteranos como para los principiantes. A todos nos quedó claro lo que significa el que hayamos sido los elegidos para esta aventura. Y todos somos conscientes de la gran responsabilidad que se deja en nuestras manos, al ser el proyecto más valorado, y el más costoso, tanto desde el ámbito económico como humano, y en el que tantas personas, patrocinadores y entidades se han volcado con su apoyo, a los cuales estamos sinceramente muy agradecidos.

Cada vez más el calor de la mañana se hacía notar, y fue gratificante el baño sobre las preciadas aguas de la piscina del Colegio Mayor. E incluso Ángel Bueno y Nacho Sánchez se animaron a promover un partido de fútbol.

Un rato después aprovechamos para tomar un poco de energía con unos bocadillos. La mayoría consiguieron unos bocadillos del “Manolo”, tan apreciados por todos. En una animada tertulia disfrutamos con las distintas anécdotas e historias que nos contaron Miguel García y Gabi Moreno, y nos hicimos más cargo de cuál es el ambiente de Huancavelica y el espíritu con el que tenemos que ir. Como hay bastantes que repiten, los veteranos también contaron muchas historias. Poco después, algunos sedientos de deporte, echaron un “portería-portería” de waterpolo protagonizado por Arturo Fdez. y Luís Gonzaga, en un equipo, y Manuel Grandes y Ángel Bueno, en el otro.

Para finalizar tuvimos una última sesión para aclarar las cosas más importantes del proyecto, y finalizamos con una meditación predicada por el sacerdote que nos va a acompañar en esta convivencia: D. Antonio Díaz.”

Ángel Bueno y Nacho Sánchez

Y este es el equipo que de la décima edición del Campo de Trabajo Huancavelica:

Los coordinadores de la actividad son: Gabriel Moreno Socías: profesor y antiguo alumno del Colegio Tabladilla y director de este proyecto; Miguel García Ferrera: que repite en su segundo año y es antiguo alumno de Tabladilla; Ignacio Guindo Molina: estudia derecho y vienen desde Córdoba; Enrique Figueroa Vázquez: también profesor del colegio Tabladilla, y que, después de varios años, repite de nuevo; y D. Antonio Díaz Redondo: el sacerdote que nos acompaña.

Como alumnos o antiguos alumnos de Tabladilla están también: Ignacio Sánchez García, que estudia derecho; Ignacio López Del Pino, Eduardo Mateo Rivas, Ángel Bueno Delgado, que han estudiado 1º de bachillerato; y José Morejón Vargas que ha terminado 2º de bachillerato.

De Sevilla también nos acompaña Francisco Gómez Feliú que es un experto en comunicación audiovisual y realizará un video de la actividad. Desde Córdoba vienen un grupo de alumnos y antiguos alumnos de Ahlzahir, de los que repiten todos -algunos por cuarto año-: Salvador Alamar Fernández-Aceytuno, Carlos José Castejón Criado y Gonzaga Guerrero García-Jarana. De Jerez nos acompaña de nuevo Javier Grandes Cruzado, que ha embarcado en el proyecto a su hermano Manuel, y Arturo Fernández de la Puente De Santiago, todos alumnos o antiguos alumnos del colegio Guadalete.

Y tenemos un recuerdo muy especial hacia Chani (Jesús Graciani) que después de 6 años en el proyecto no puede venir por encontrarse en EE.UU. con una beca de investigación de la Universidad.

7 de julio de 2008

Todos los meses de preparación, la colaboración de tantas personas, el trabajo previo de los voluntarios, todas las ilusiones..., tenían un día especial: el día 6. El día del comienzo de la Décima edición de Programa de Promoción Social Internacional Campo de Trabajo en Huancavelica. Y ese día llegó lleno de horas previas muy intensas: reparto de ropa nueva, para donar, a llevar por los voluntarios entre su equipaje, rematar una montón de gestiones de última hora, y conseguir que Iberia, que había reducido el peso de 2 maletas de 23 kg., nos mantuviera lo de siempre: dos de 32 Kg, cosa que al final no conseguimos.

La tarde del 5 fueron llegando los voluntarios que son de fuera de Sevilla, y en Plaza de Cuba se respiraba ese ambiente tan especial previo a la salida: saludos intensos, todos a una para rematar últimos encargos y que cada uno terminara de meter en su maleta la ropa para donar. Tras grandes esfuerzo, y con un peso cerca, conseguimos equilibrar todas las maletas a 23 kg, excepto dos (¿Qué pasará en la facturación?), ya que este año Iberia no nos ha facilitado en nada el viaje de esta actividad.

Y el seis también es un día muy especial pues hasta que no estás montado en el avión en Madrid para ir a Lima no estas tranquilo, ya que entretanto pueden ocurrir muchas cosas. Comenzó con levantada temprano, y después de la bendición de viaje de D. Antonio Díaz, el sacerdote que nos acompaña, nos fuimos en dos furgonetas hacia el aeropuerto. Una de ellas conducida por David Miranda, que, después de tantos años participando, este no ha podido venir por un enfermedad de su padre, y al que agradecemos el detalle y tendremos especialmente presente estos días. Llegamos con tiempo suficiente al aeropuerto y allí se fueron uniendo los de Sevilla: Ángel Bueno, Curro Gómez, Nacho Sánchez, Edu Mateo, Ignacio López del Pino y Enrique Figueroa.

Llega un momento de tensión, que es el de la facturación, pues a diferencia de años anteriores están muy estrictos con los pesos. Van pesando las maletas una a una, y mientras vamos intentando ganar posiciones con la que nos factura: "somos una ONG, no nos han puesto fácil lo de los pesos, etc". Parece que no cede y sigue a lo suyo, finalmente va dejando pasar las que se pasan por poco, hasta que quedan dos de unos 32 kg., que son de material de organización... Al final lo conseguimos y las deja pasar sin cobrarnos sobrepeso: primer escollo importante superado.

Nos despedimos de los padres, y una vez pasado el control de la policía Enrique se encarga de recoger los pasaportes y billetes. Nos dirigimos a la zona de embarque, pues ya queda poco tiempo, y de pronto Enrique "desaparece" con toda la documentación y no responde al móvil. Comienza el embarque mientras animamos, a tanta gente con prisa y con aspecto impersonal que se mueve por el aeropuerto, con unas sevillanas, con Miguel García Ferrera y Salva Alamar guitarra en mano. Y por fin aparece al fondo del pasillo: "he ido a comprar una camiseta para un regalo de un conocido en Lima". A partir de ahí fue un "no parar" hasta montarnos en el avión para Lima, pues salimos tarde de Sevilla y llegamos a Madrid con el tiempo justo para el transito.

¡Ya estamos en le avión para Lima! Un ambiente estupendo en el grupo, además, al estar todos agrupados en la zona de atrás, en la que hay un pequeño hueco, pudimos tener unas animadas tertulias, y también de disfrutar de algunos juegos (como el "tres en raya"), leer el periódico ("¿es gratis?" Le preguntó al azafate Pepe, y al decirle que sí, quería llevarse todos), y descansar. El que ni se enteró del viaje fue Carlos Castejón, con un 99,9% durmiendo para recuperarse de los días de exámenes que había terminado el día antes; y el que más sufrió Manolo Grandes, que se iba agobiando por momentos, hasta que ya se hizo a la idea cuando vio que, aunque llevábamos 5 horas, nos quedaban 6 más de vuelo. Una curiosidad: la desinsectación previa al aterrizaje, a la que fuimos sometidos por imperativo del gobierno del Perú, realizada por unos spray esparcidos con generosidad por el avión por las azafatas. Alguno, como Gaga, llego a pensar que tenían parentesco genético con los insectos pues eran bastante asfixiantes.

Aterrizaje en Lima con una hora de adelanto y una gran cola para control de pasaporte y visa. Luego al "recojo" de equipaje, y pasar la aduna. No hubo mucho problema, pues al pulsar el botón sólo le tocó rojo a Nacho Guindo, que sólo llevaba una mochila de mano, ya que sus maletas las llevaba otro en un carro.

Cargamos, con la ayuda de todos y la coordinación de Javi Grandes, las 34 maletas en un microbús, que previamente habíamos alquilado, y nos fuimos al Club Saeta. Antes: una foto típica con el aeropuerto de Lima al fondo y con la emoción de estar pisando la tierra de otro continente y otro país; y rezamos un emotivo padrenuestro, avemaría y gloria por todos los que nos habéis ayudado para hacer posible que estuviéramos aquí. Llegamos al Saeta sobre las 8 p.m. hora Peruana (3 de la madrugada hora española). Y totalmente aclimatados al nuevo horario, nos fuimos a dar buena cuenta de unas hamburguesas a un Burger King cercano. Y de ahí al saco.

A la mañana siguiente algunos ya no podían dormir más, y a las 7 ya estaban en danza, así que aprovecharon para ir adelantando gestiones comprando el desayuno: panecillo, jamón york, chocotón, yogur de maracuyá y fresa, etc. Antes tuvimos un rato de oración y la Misa a las 8:30, en el precioso oratorio del club Saeta. Después nos hemos dado una vuelta por Lima: Plaza de Armas, visita guiada ala catedral -muy interesante-, Convento de Sto. Domingo, etc. Almuerzo (para amarrar vamos a lo conocido y seguro) en el Mc Donal's. Luego un grupo se ha quedado terminando de ver más cosas de Lima y otros más deportistas se han ido a jugar un partido en el colegio Alpamayo.

Mañana de madrugada nos espera un paso importante: el ascenso a Huancavelica, que este año hacemos, por primera vez, con otro recorrido

9 de julio de 2008

Nuestro último relato lo dejamos el 7 por la tarde, cuando jugábamos un partido de fútbol con un equipo del club Saeta, que acabó con un honroso 8 a 8 gracias al empuje que puso Arturo. Por la tarde tuvimos meditación, y después cena en la sala de estar del club, con unos magníficos "sanguchones campesinos" y refresco de naranja "Tampico" gestionados por Gaga. Al terminar tuvimos una intensa tertulia con John Ramos, en la que nos contó como salió adelante su familia de 16 hermanos en un pequeño pueblillo de la sierra. Cuando John tenía dos años Sendero Luminoso asesinó a su padre, y cuando tenía cinco volvieron de nuevo y estuvieron apunto de hacer lo mismo con su madre. Nos relató como fue saliendo adelante y se vino a la capital para poder estudiar una carrera seria. Tuvo que trabajar duro para poder sostenerse, entre otras cosas trabajó de portero y vigilante de un club juvenil, y así conoció la Obra. Una historia heroica de sufrimiento, de las muchas que aquí se pueden escuchar.

No fuimos a dormir con nuestro saco a la moqueta del Saeta, para levantarnos, de nuevo puntualmente por Carlos, a las 4:15 de la mañana. A cargar de nuevo las 34 maletas en el custer y emprender una nueva parte de esta aventura, esta vez camino de Cañete. Allí llegamos a las 7:30 a.m. y tuvimos la Misa en un oratorio precioso de Vallegrande, y después un magnifico desayuno que nos habían preparado y que entró de miedo. Nos estuvieron explicando la obra corporativa del Opus Dei de Vallegrande y toda la labor que hace con los campesinos, y cómo esa formación a lo largo de los años ha ayudado a la mejora humana, económica, profesional y espiritual de toda la zona. También pudimos visitar el precioso santuario dedicado a la Virgen en la advocación de la "Madre del Amor Hermoso", donde rezamos una Salve por todas nuestras familias.

Y tomamos nuestro primer mate de coca (aunque suena mal no hay que preocuparse, es una infusión que nada tiene que ver con otros productos), para ir previendo los efectos de la altura, pues subiríamos a Huaytará (4.000 m), bajaríamos a Rumichaca (3.000m), para volver a subir hacia Choclococha (5.000 m) y finalmente bajar a Huancavelica (3.680 m.). En fin, un viaje movidito de unas 11 horas, además de las que ya llevábamos hasta Cañete, de las que las 4 últimas serían de camino de tierra. ¿Y por qué ese recorrido?, pues para conocer nuevos sitios y para evitar el camino habitual por Huancayo, pues ya habían comenzado los paros de la huelga del día 9, y podían cortar esa carretera el 8, como de echo así ocurrió. ¡Menos mal que evitamos ese camino!

En el viaje pudimos disfrutar de unos paisajes espectaculares, aunque Enrique no tanto, pues increíblemente no paró de dormir. Nacho S. lo pasó un poco mal, pues ya se dejaron sentir los primeros efectos del soroche (o mal de altura), pero se recuperó enseguida. Parada en Rumichaca para almorzar, y allí una vez más la altura y la baja presión hicieron de la suyas, cuando, por ejemplo, d. Antonio abrió su botella de Inka Cola y regó a todo el mundo con tan apreciado líquido (apreciado por los peruanos, pues al español medio su sabor dulzón y color amarillo no le convencen del todo). A pesar del cansancio y de las horas que nos quedaban disfrutamos de un magnifico almuerzo de "loncheras" que nos habían preparado en Vallegrande. Salva, Javi y Manuel aprovecharon para repartir lo que sobró a unos chibolos que pasaban por allí. Partimos de nuevo sobre las 4:30 (habíamos almorzado muy tarde) y empezaba el camino de tierra con la noche acercándose. Más curvas, baches, polvo... hasta llegar por fin a Huancavelica a las 10 p.m. Cansados, pero con un ánimo estupendo, descargamos las maletas, cena y a la cama – muy apreciada después de varios días echándola de menos- y con mucho sueño.

Al día siguiente tendríamos un horario más relajado: la levantada sería a las 8:30 p.m., pero la mayoría no "aguantó" en la cama y se despertó bastante antes. Después de la Misa el esperado desayuno, en el que no faltaron los huevos fritos y el mate de coca. Era un día importante para ver cómo iba la aclimatación: gracias a Dios, todos muy bien. Muy bien significa que hay un dolor de fondo de cabeza, como si la tuvieras flotando dentro del cráneo, un cierto atontamiento, y que no puedes hacer grandes esfuerzos y tienes que acompañar bien la respiración. Esto poco a poco se ha ido pasando y ya estamos casi apunto.

Para irnos adaptando dedicamos estos primeros días a la preparación de las tareas de voluntariado que vamos a desarrollar. Nacho G., Salva, Carlos, Javi y Arturo se han ido a la búsqueda de casas posibles para rehabilitar. El resto se han dedicado a la organización y promoción del club que montamos todos los años: el Club Quinuales. Todo ello con bastante dosis de aventura e iniciativa, pues hay que localizar a las personas que nos van a ayudar, buscar donde comprar cosas a pesar de que es día de huelga, etc. Y este año, nuevamente, tenemos que buscar unos locales donde tener el Club, pues los del año pasado los han derribado para hacer una construcción nueva. Y en esas estamos cuando hemos comenzado el día 10 con todos de nuevo muy bien. Ya os contaremos más adelante

10 de julio de 2008

El día 10 fue especialmente intenso, pues teníamos que conseguir los locales para el Quinuales y seleccionar la casa para la rehabilitación, nos lo cuenta Carlos Castejón:

“Y por fin, hoy han quedado resueltos tanto el local para el Club Internacional Quinuales como la primera casa que rehabilitaremos. Como de costumbre, el día empezó a las 6:45 con levantada general, aunque algunos se levantan antes para hacer un rato de oración. Una breve y “templada” ducha y, tras asistir a la Santa Misa, desayuno. Ya que hoy todavía no teníamos que “salir pitando” -unos al Quinuales y otros a la obra-, podría decirse que la primera comida del día, se ha alargado un poco más de lo habitual. De esto dio buena cuenta Nacho L. arrasando con todas las existencias de mantequilla del Perú.

Con el estómago lleno, nos dividimos en dos grupos; Javier, Nacho G y Salva seguirían realizando las gestiones oportunas para decidir qué casa rehabilitaremos. Edu, Nacho L. y Manolete se encargaron de ir a buscar un tablón de anuncios, algo muy simple de hacer en España, pero que aquí en Huancavelica les tuvo ocupados hasta la hora de comer. Los demás, a hacer publicidad del Quinuales en los diferentes colegios de Huancavelica y preparar los locales que nos habían dejado. Un grupo lo formaban Ángel, Nacho S y Enrique, que tuvieron la excelente oportunidad de recorrerse toda la ciudad buscando los diferentes colegios que se les asignó. Otro trío era el formado por Gaga, Miguel y Pepe, siendo sin duda alguna éste último el mejor recibido por una parte del alumnado de los colegios. Por último el grupo de Arturo y Carlos, a los que en una clase le preguntaron los chibolos: <<¿Españoles? ¿Y ustedes por qué nos conquistaron?>>. Cada grupo llevaba una carta de recomendación del Padre Mariano, Vicario de la diócesis, para entregar a los directores de los respectivos colegios y nos autorizase a entrar en las clases a anunciar el Quinuales. Una vez que hubimos repetido hasta la saciedad que el Club Quinuales comienza mañana, que es gratis, que es para varones de entre 8 a 13 años, que son dos turnos, etc., etc., pudimos dar la misión por finalizada.

A medida que cada uno íbamos acabando la tarea, nos dirigimos hacia el comedor benéfico La Providencia, donde habíamos planeado echar una mano ayudando a las monjitas a dar de comer a los niños. Allí almorzamos con bocadillos que nos habían preparado en el Seminario Mayor. Antes de dirigirse hacia el comedor benéfico, Gaga, Miguel y Carlos quedaron con el Padre Mariano para que éste les indicara el lugar donde este año podríamos organizar el Quinuales. Tras un par de desencuentros, finalmente dimos con el Padre en su oficina. Nos dirigió hacia la plaza de Santo Domingo, “a dos cuadritas no más” de la Plaza de Armas. De camino, nos explicó que en esa plaza la Diócesis tenía unos locales que había alquilado durante los últimos años, y que al exigirle al inquilino que los devolviera habían tenido problemas, tanto es así que tuvieron que ir al “Poder judicial”, el cual dictó que el 19 de este mes los inquilinos debían abandonar los locales. Pero el Padre Mariano nos dijo que iba a tratar de convencer a los inquilinos para que nos dejase usarlos desde hoy mismo. Como es natural, nos explicó que actuáramos con extrema prudencia, pues aún la cosa no estaba del todo resuelta. Al llegar a la plaza de Sto. Domingo, entramos en el Instituto Pedagógico. Lo primero que se observaba en él es un pequeño caminito al aire libre de no más de 8 metros que conduce a una cancha bastante grande rodeada por una construcción de dos pisos. Nada más verla a Gaga le brillaban los ojos pensando en las inmensas posibilidades que nos podría brindar ese local si lo conseguíamos como Quinuales. Gracias a la intercesión del Padre Mariano, conseguimos que nos dejaran 6 salas que serían unas perfectas aulas, la cancha, un pequeño cuarto para la Dirección e incluso la posibilidad de usar unos baños. Para ser sinceros, el local y las aulas no se encontraban óptimas condiciones, pero la ilusión que habíamos puesto nos hacía verlos como el lugar perfecto para llevar a cabo el Quinuales este año.

Una vez terminamos todos de comer, y tras algunas disfrutar de un pequeño festival que nos dedicaron algunas de las chibolas que comían en el comedor en agradecimiento por la ayuda que les prestamos y los recursos que aportan alumnos del colegio Tabladilla, nos pusimos los 17 gringos de camino hacia el local del Quinuales para hacer en él las mejoras necesarias. Para ello necesitamos comprar escobas, recogedores, pintura, brochas, esponjas, una pala, un rastrillo... Los inquilinos no nos facilitaron las llaves de todas las salas, lo que da una idea del uso que hacían de las mismas... por lo que Gabi ha tenido que echar a bajo a base de martillazos más de una puerta. Dejando a un lado todo el polvo y la porquería que

tenían las salas, ha habido tres cosas en ellas que nos han llamado especialmente la atención: en primer lugar, y no es ninguna broma, huesos humanos. No cabe decir el susto que se ha llevado más de uno al entrar en una sala y ver una calavera, una columna, un fémur... se trataba de unos huesos que utilizaban antiguamente para dar clases, y que hemos llevado al osario de la catedral. En segundo lugar, en la sala contigua a la de los huesos encontramos una serie de pintadas en las que se podía leer palabras tan inapropiadas para el Quinuales como "Diablo", insultos peruanos varios, una cruz gamada, etc. La última sorpresa nos aguardaba en el siguiente aula en la que nada más entrar se podía leer pintada en la pared una frase que decía, más o menos, "Soy más revolucionario por los hechos que por las ideas" junto a una serie de caras de peruanos que por supuesto ninguno de nosotros conocemos. Para convertir estas aulas en clases aptas para poder usarlas para el Quinuales Gabi decidió que lo mejor sería comprar pintura del color de las paredes y borrarlo todo. De ello dieron buena cuenta Pepe, Edu y Carlos como podéis observar en las fotografías que están colgadas. Me gustaría añadir que Miguel también ayudó a la limpieza del Quinuales limpiando las pizarras, que luego tiene fama de vago".

Ahora nos cuentan Salva y Curro la parte de rehabilitación:

"En primer lugar nos pusimos en contacto con la Madre Gracia y el Padre Mariano, quienes nos iban a llevar a las posibles casas a rehabilitar. Al día siguiente a las 8:30 de la mañana Nacho, Curro, Javi y Salva nos dirigimos en la Pick-up (carro todo terreno) de la Madre dirección a la "realidad de Huancavelica". Las calles estaban todavía obstaculizadas por la huelga del día pasado, de tal manera que uno de nosotros iba quitando las piedras de las carreteras, y a su vez Curro iba realizando un excelente reportaje audiovisual, lo cuál nos supuso alguna que otra disputa, ya que algunas familias no les sentaba muy bien ser grabadas.

Las dos primeras casas a visitar se encontraban en las afueras de Huancavelica, y pertenecían a dos familias muy necesitadas, pero dada la lejanía y dificultad para llevar el material decidimos seguir buscando otras casas. Nuestra siguiente impresión fue la visita de la casa de Fernanda, mujer a la que había abandonado el marido con diez hijos, allí percibimos la miseria y la impotencia de una madre a la que se le saltaban las lágrimas frecuentemente al contarnos su situación. Pero por desgracia tenía problemas con la propiedad del terreno, por lo que tampoco pudimos realizar esta obra. Finalmente fuimos a ver a Yolanda, también ha sido abandonada por su marido, que vivía con sus tres hijos, y el día cinco se quedaba literalmente en la calle. Se trataba de construir una casa nueva sencilla y en un lugar asequible para nosotros que cuyo principal medio de locomoción son las piernas. Nos decidimos acometer esta y después si nos da tiempo hacer lago de las anteriores. Como veis son unos días duros, pues tenemos que tomar decisiones duras y deja de hacer cosa que nos gustarían pero que no nos son posibles.

A la tarde nos pusimos en contacto con el maestro albañil, Leoncio, que nos ayuda para que todo esté bien hecho. Estuvimos con él analizando el terreno y nos ayudo a hacer los pedidos de material. Fueron muchas las anécdotas graciosas que surgieron en la negociación con los vendedores, y tuvimos que pactar un costo más asequible que el que nos proponían, ya que el al vernos caras de gringos nos subieron bastante el importe: con el buen consejo de nuestro amigo Leoncio y nuestra gran capacidad de diálogo conseguimos finalmente un buen precio."

Del 11 al 15 de julio de 2008

Disculpad si el relato de estos días ha salido un poco largo, pero es reflejo de la ilusión con que viven cada experiencia los que nos las cuentan. Sólo añadir antes dos cosas: que agradecemos mucho los e-mail que nos vais enviando, y que, una vez más, contamos con vuestro apoyo.

Nos relata estos días Carlos Castejón:

"Cuando empiezo a escribiros estas líneas es ya domingo 13, y llevamos una semana en El Perú. Y la levantada estos últimos días no ha podido ser más original: nos hemos despertado con una "clásica" discografía de Enrique, que cuando no nos sorprende poniéndonos el "Yo soy aquel", el "Escándalo" o incluso el "El camino que lleva a Belén..." de Raphael, nos deleita nada más y nada menos que con el "Se me enamora el alma" de la Pantoja. Es realmente impactante a las 6:45 a.m., y a más de 10 000 Km. de España, despertarte con semejante banda sonora, pero la verdad es que no es nada difícil encontrarse con semejantes cd's -piratas, pues aquí no hay nada "original"- en los mercadillos de Huancavelica.

Como suponéis, han pasado muchas cosas en estos días, así que sólo os contaré las más importantes. Empecemos con los inicios del Quinuales. Pese a que el local que nos ha conseguido el Padre Mariano se encuentra en la plaza de Santo Domingo, citamos a los "chibolos" en el Instituto Pedagógico de Santa Rosa de Lima por ser un sitio más conocido aquí en Huancavelica (es curioso que a la mayoría de la gente de esta ciudad de no más de 30.000 habitantes les cuesta saber dónde se encuentra un sitio si éste no está o

en el centro o en su barrio). Edu, Nacho L. y Carlos llegaron allí a las 8:50, diez minutos antes de lo que les dijimos a los niños, y ya había en la plaza de Sta. Rosa muchos esperándonos. Unos minutos más tarde llegaron Gaga, Ángel, Enrique, Nacho S. y Miguel, y entre todos nos llevamos a los chavales al Quinuales, para una vez allí dividirlos por edades; una clase para Gaga, otra para Nacho S., otra para Edu y Nacho L. y los mayores para Ángel y Carlos. Mientras Miguel y Enrique se encargan de coordinar todo. Además, Miguel se encarga de las compras y Enrique, gracias a su experiencia, actúa como un director técnico: organiza las clases, elabora los horarios, coordina a todos los “profes”...

Cuál sería nuestra sorpresa al llegar al Quinuales y descubrir que la noche anterior habían entrado en las clases y habían roto los cristales. Esto hizo que tuviéramos que continuar con los arreglos y la limpieza. Y como los chavales ya estaban allí y teníamos que estar con ellos, mientras algunos organizaban la limpieza, otros los distraían con juegos, como el famoso pañuelito de Gaga o el “Simón Dice” de Nacho L. y Edu. La verdad es que el inicio del Quinuales fue realmente bueno y con muchísima gente, sin duda alguna el hecho de que los dos días de antes los “profes” se pateasen Huancavelica recorriendo sus colegios dio sus frutos. Al final rellenamos para cada niño su “Carné del Club Internacional Quinuales”, y con ello dimos por finalizada la primera jornada de Quinuales’08.

Las clases del quinquales Quinuales hemos dividido en un horario con cuatro partes; Dxt (deporte), Cultura General (en la que damos Matemáticas, Lengua, Geografía), manualidades (en la que los chavales hacen cosas como murales, cadenetas... para decorar las clases y preparar las chocolatada del último día) y catequesis o hay una plática de D. Antonio.

En los primeros días en rehabilitación de viviendas, ya que este año vamos a construir una casa completa, como no podía ser de otra manera hemos comenzado construyendo una enorme zanja para los cimientos. La tarea es dura y pesada, pero el saber que el bien que estamos haciendo, y la ayuda del maestro de obras huancavelicano Leoncio, lo hacen mucho más asequible. En próximo diario os contaremos más detalles.

Como todos sabéis, el viernes fue San Benito, patrón de Europa, y como europeos que somos lo celebramos. Los encargados de festejos: Miguel, Enrique y Salva cumplieron al 100% con las expectativas que todos teníamos puestas en esta celebración. En la que, sin duda alguna, los más destacados fueron Miguel y Salva, con su voz y sus guitarras, y Edu, con su “caja improvisada”. El resto tratamos de cantar lo mejor que pudimos, tanto las canciones que se encuentran en el cancionero, que Miguel ha preparado, como otras más flamenquitas que salían espontáneamente y eran realmente divertidas. Por supuesto no podemos olvidar que seguimos en Huancavelica y que hay muchas cosas que hacer por lo que muy responsablemente y con mucho pesar tuvimos que acabar de celebrar San Benito mucho antes de lo que nos hubiera gustado, porque al día siguiente había que madrugar. Estamos ya ansiosos de que el 25 llegue Santiago, Patrón de España.

Y llegó el sábado. El fin de semana comenzó con un retiro mensual de 9 a 11:30 de la mañana. Fue una oportunidad perfecta para que todos pudiésemos descansar del frenético ritmo que llevamos aquí y reflexionar acerca de lo que esperamos conseguir. Además de las lecturas y los turnos de vela, la charla corrió a cargo de Nacho G. y don Antonio nos impartió unas de las excelentes meditaciones a las que nos tiene acostumbrados. Tras estas horas de oración, llegó el gran momento: como todos los primeros fines de semana acá tuvo lugar el esperadísimo encuentro, el partido de fútbol Perú-España, contra los seminaristas. Permitidme que haga aquí un breve inciso, ya que me he dado cuenta de que nunca hemos hablado en este diario de los seminaristas como se merecen. Todos los “cooperantes” coincidimos en que los seminaristas son de esa clase de personas a las que realmente da gusto tratar: son amables y educados con nosotros hasta decir basta. Ahora se encuentran en época de exámenes (el 15 comienzan una semana de exámenes), y por ello apenas podemos hablar con ellos más que en las comidas y cuando a dos de nosotros nos toca fregar los platos con 4 de ellos. Son personas alegres, dicharacheras, muy curiosas y muy, muy, muy bromistas. Continúo con el partido. Como es natural, todos los años los seminaristas nos ganan de una manera aplastante. Nosotros siempre nos excusamos en que ellos están de sobra aclimatados a la altura y que nosotros acabamos de llegar. Tenemos razón por supuesto, pero reconocemos que esto no excusa que casi siempre nos ganen. Para más inri, este año somos campeones de la Eurocopa (algo que nos recuerdan todos los peruanos a los que decimos nuestra nacionalidad), por lo que teníamos que defender el título. Si bien es cierto que el partido comenzó favorablemente para nosotros, pronto prevaleció la costumbre y nos ganaron por un resultado que prefiero no recordar. Esta vez estamos convencidos que el segundo partido lo ganamos... ya os contaremos.

Tras recuperar fuerzas en el almuerzo, nos dividimos en dos grupos: uno fue a dar una vuelta por Huancavelica y otro a repartir ropa y golosinas (según dicen algunos aquí decir chucherías nos está prohibido, porque significa excremento de perro) a La Invasión, una de las barriadas más pobres de Huancavelica. Los que se fueron al pueblo llevaron a cabo gestiones para conseguir carros para la visita a las comunidades andinas del domingo, que contaremos más adelante, y los que fueron a La Invasión pudieron aprovechar para visitar casas que construimos en ediciones anteriores. Aún se acordaban esas familias del “joven Chani” y de “Salvador”.

Y para rematar nuestro planazo del sábado, películón: “La Jungla 4.0”, cuarta entrega de la famosa saga protagonizada por Bruce Willis. A todos nos encantó la película especialmente por lo bien que interpreta Willis su personaje, quien queda plenamente descrito con la frase de Gabi al terminar la peli “yo de mayor quiero ser como él”. ¡¡y lo decía Gabi!!

Sin apenas darnos cuenta llegó el domingo. Aquí, entre otras muchas cosas, domingo significa despertarse un poco más tarde (a las 7:50), lo que nos entusiasma a todos. En ese día hicimos dos planes: visitar pequeñas poblaciones cercanas a Huancavelica, que aquí se llaman comunidades, y ascender hasta la mina de Santa Bárbara. Además Nacho S. y Enrique fueron temprano a la misa que celebraba el obispo en la cárcel con motivo de su patrón, y estuvieron un rato con los presos.

A Santa Bárbara fueron Gabi, Don Antonio, Pepe, Curro, Edu, Nacho L. y Carlos. Para que os hagáis una idea de lo que supusieron las dos horas y cuarto de subida, Huancavelica se encuentra a 3600 m.s.n.m. y la mina a 4200. A pesar de que en los primeros días de llegada se cansaba a cada paso, Edu nos sorprendió a todos manteniendo un ritmo considerablemente bueno. Por el contrario, y aunque ellos no se quejaban en absoluto, Don Antonio y Curro llegaron a la mina un pelín más exhaustos que el resto, que ya es decir. Mientras que íbamos subiendo Gabi, que ya ha ascendido siete veces a la mina, nos iba animando al resto diciendo que ésta se encontraba en la siguiente curva (esto lo pudo repetir como 12 veces... y lo peor es que el resto nos lo creíamos cada vez que lo decía... tantas eran las ganas que teníamos de llegar). Asimismo, de camino a la mina Gabi nos fue contando la interesantísima historia de la mina, que fue de muchísima importancia en la época española pues en ella se encontraba una ingente cantidad de mercurio, que es fundamental para extraer la plata, y como todos sabéis, la plata americana fue vital para la economía europea en esos años. Una vez llegamos a nuestro destino pudimos disfrutar de unas vistas espectaculares de los Andes (y no diré quién, pero hubo uno que fue entonces cuando se enteró que las montañas que nos rodean son los Andes). Tras echar un vistazo a la mina abandonada procedimos a almorzar la “lanchera” que las monjas del Seminario Mayor nos habían preparado. A continuación una pequeña siestecilla, rezo del Rosario, visita al pueblo abandonado que se encuentra junto a la mina. Y vuelta: todos estamos de acuerdo en que la vuelta fue muchísimo mejor y más divertida que la ida.”

Un grupo, formados principalmente por los más veteranos en la actividad, fueron a recorrer las comunidades andinas de Astobanba y Pucapanpa hasta llegar a la situada a 5.000 m. metros: Choclococha. Fuimos en dos carros, tipo pick up, Miguel, Nacho G, Javi, Manuel, Arturo, Enrique, Salva, Gaga y Nacho S; y nos acompañó el padre Carlos, conocedor de la zona. Durante este recorrido por un sinuosos y estrecho carril pudimos contemplar unos paisajes espectaculares, unas lagunas impresionantes, e incluso nos nevó un poco, pero, sobretodo, pudimos compartir experiencia con los diferentes comuneros, repartir golosinas a los niños y preparar una estancia más larga en una de ellas para realizar durante dos días actividades de voluntariado conviviendo con ellos.

Una vez estuvimos todos de vuelta, tras la cena, pudimos disfrutar de otra de esas celebraciones que tanto nos gustan: ¡Era el santo de Enrique! Y por supuesto lo celebramos como se merece. Y en esas celebraciones, y en las esperadas tertulias de cada día, disfrutamos mucho, por la alegría y ambiente de familia que se respira.

Del 16 al 20 de julio de 2008

Han pasado muchas cosas en estos días, así que, de nuevo, pediros disculpas por la extensión de estas letras, que escriben algunos de los protagonistas. Y como os prometimos en el anterior envío del Diario, comenzamos por contaros cómo va la construcción de la vivienda para la Sra. Yoli en el barrio de Ascensión, a unos 15 minutos de nuestra residencia. Nos los cuentan Salva y Edu:

“Todo empezó la mañana del viernes 11. Comenzamos a excavar los cimientos con el grupo de obra de la mañana, dirigidos por nuestro querido maestro de obra Leoncio (entrenado durante 20 años en el arte de la construcción). Los del equipo de obra de por la tarde tuvieron ya la posibilidad de ver cómo iban a ser las direcciones de las zanjas, y pudieron avanzar mucho más que los del equipo de la mañana, que tuvieron que nivelar y apartar muchas rocas. Estos primeros días fueron los mejores, porque hacía mucha falta la mano de obra campestre del grupo pico y pala, así que, entre gritos de albañil y canciones motivadoras, sacamos adelante las grandes zanjas, que medía entre metro y medio y dos metros de profundidad. También en estos días tuvimos una gran tarea de transportar piedras de dimensiones considerables de un lado a otro, y, sinceramente, más de uno se quedó un poco “esloma”. Y todo fue porque no siguieron los sabios consejos del cooperante Edu, que no paraba de reñir a sus compañeros por no coger las piedras con la fuerza de las piernas en vez de con la de la espalda. Además nuestros queridos amigos “Fernandos”, que son los tres hijos de Yolanda (los llamamos igual porque sólo nos sabemos un nombre y además no

sabemos diferenciarlos porque los tres tienen los mismos rasgos indígenas), colaboraron mucho en el levantamiento de macro-piedras. De pronto un “gringo”, al que llaman “grandaso joven Gabriel” cogió un pico y nos demostró la gran fuerza del ser humano, que puede llegar a crear “sismos de tierra” en un radio de 40 metros a la redonda.

Otra tarea curiosa era hacer mezcla de cemento “a mano”. Desconocemos la razón por la cual aquí no existen hormigoneras, pero cuando uno tiene que hacer un camión de hormigón, se da cuenta de magnífico invento que ésta supone. No obstante, esperábamos que Leoncio nos dijera una proporción para mezclar la grava (aquí llamado confetillo) con el cemento, pero nuestra sorpresa fue cuando el maestro nos dijo: “un poquito de arenita PÉ y un poquito de cementito PÉ”. Básicamente lo que en España decimos “a ojo”.

Otra anécdota graciosa fue cuando apareció el camión que nos trajo los ladrillos, un Doge rojo, posiblemente de la época de la II Guerra Mundial, capitaneado por un coleguita al que en Huancavelica todos llaman el Técnico del Trailer. También nos ocurrió que un día cuando volvíamos andando (siempre que podemos vamos a los sitios andando para ahorrar), se paró un comité (son como taxis, pero con líneas fijas en los que te subes y bajas cuando quieras, y pueden ir hasta 4, además del conductor) para ofrecer llevarnos, le dijimos que no llevábamos plata (esta el pasaje 0,80 soles, es decir 0,18 euros). No dijo que nos llevaba gratis... ¡y es que era Ángel!, el conductor que nos había llevado hasta la invasión hace unos días para repartir ropa, y aprovechando las circunstancias le dimos también a él unas camisas.

Cuando por fin terminamos la cimentación todo quedó paralizado por unos minutos, ya que apareció la señora Yolanda con unas latas, posiblemente de la época de Francisco Pizarro, -conquistador del Perú por parte de La Madre Patria- rellenas de Mondongo (alimento preferido de Gaga) y hojas de coca. Estas latas fueron colocadas en las cuatro esquinas de la casa, porque según cuenta la leyenda, es la única forma de traer “buen sino” y prosperidad en el hogar.

Y la verdad, es que echamos de menos a Chani –que por primera vez en 7 años no ha venido al campo de trabajo- por su profundo conocimiento de la jerga peruana. Fue ayer tarde cuando estaba la manguera llenando un cubo y éste comenzó a rebosar. Entonces el maestro Leoncio exclamaba alterado, y a su vez con la timidez y el respeto que le caracteriza: “¡¡JALEN JALEN, NOMÁS PÉ!!”. En ese instante los gringos nos miramos con cara de incompreensión y nos dimos cuenta de la inundación que la manguera estaba provocando. Y es así es como vamos aprendiendo éste extenso vocabulario, y por lo menos ya sabemos para la próxima que “Jalar” la manguera significa cortar el agua, aunque otras veces significa tirar...Y muchos más vocablos que hemos aprendido en estos días en quechua para poder saludar y despedirnos de las mamás que pasan por los alrededores de la obra. Un cordial saludo andino de los cooperantes y redactores Edu y Salva. ¡¡PAJARINKAMA!! (En quechua: ¡Hasta pronto!)

Del día a día de la convivencia contamos que todos estamos muy bien, sabiendo que muy bien es que de vez en cuando te duela la cabeza, que a veces el estómago no está muy bien, que el sol dé fuerte y con el aire se te corten un poco los labios y las manos, etc. Pero todo llevado con mucha alegría, aunque muy de vez en cuando, como le pasó a Gaga, se necesite un poco más de cama para terminar de recuperarse. Como nos cuentan de nuevo Edu y Salva, “Acá en Huancavelica resulta interesante la diferencia climática entre el sol y la sombra. Uno puede estar perfectamente a la sombra al resguardo de su <<casaquita>> (chaquetón) y con más capas de ropa que una cebolla, que como le da el sol, uno no tiene más remedio que ponerse en manga corta cuidando siempre la piel, ya que el frío y el calor del sol la pueden “malograr”. Por ello antes de cada tertulia “congregada” en la sala de estar, hay 5 o 6 individuos dando uso al milagroso Aloe Vera cedido por nuestro magnífico boticario <<grandaso>> joven Gabriel, que a su vez lo trajo de una donación generosa de medicinas de una farmacia de Sevilla”. Pues aquí hay dos estaciones al año, la de “lluvia”, y la que estamos ahora: la “estación seca”. Son días con un sol espléndido y un cielo azul precioso, por el que de vez en cuando pasan algunas nubes. También añadimos que estamos comiendo muy bien: un desayuno de “fusión”, entre lo típico hispánico, mezclado con sardinas frías con tomate, salchichas con huevo... en incluso aceitunas verdes o moradas, que bien fresquitas por la mañana son un “manjar”. Abundan las sopas sabrosas y platos diferentes a lo que estamos acostumbrados, y que comemos con bastante hambre, algunos como Edu e Ignacio “ele” devoran.

Este año ha habido “iniciativas populares” hasta ahora no vistas: hemos incorporado cantos a la misa, y, a pesar de lo temprano y el frío de las 7:15, hay entusiasmo al entonarlos, siempre animados por Salva y Edu. También hay gran entusiasmo por tener la misa en latín, así que esta semana, a petición popular, comenzaremos poco a poco a introducir algunas cosas en latín (hemos hecho un folleto para poder seguir las oraciones). Las tertulias siguen animadas, a veces, si es que se puede decir así, “demasiado”, pues cuando tenemos algún juego (como el de las películas) se “vive” mucho, y, si no, que se lo pregunten a Miguel, Edu y Pepe. Disfrutamos mucho en la tertulia del “paso del Ecuador” de la convivencia, en la que teníamos previsto un pequeño festival, pero entre la celebración, en la que pudimos degustar unos buenos tacos y lonchas de jamón serrano que había traído Ignacio López (muchas gracias desde aquí al os padres), y una agradable tertulia recordando anécdotas se nos fue el tiempo, así que dejamos el festival para el día de Santiago. Como ya hemos dicho estamos comiendo mucho y muy bien, y procuramos adaptarnos a todo lo de aquí, pero donde se ponga un buen jamón... o un poco de aceite de oliva... Como ocurrió el otro día en

una cena, cuando el gran descubrimiento, la gran noticia, junto a una exclamación, fue cuando Javi descubrió en una aceitera aceite de oliva, y, a pesar de la incredulidad de casi todos, era cierto (ni que decir tiene que el pan hizo de las suyas y no quedó nada).

Conforme llegaba el fin de semana los preparativos para esos días se intensificaron, pues son días de descanso, por el cambio de actividad, pero muy intensos. El sábado comenzó con la limpieza de nuestros cuartos a fondo: muchas madres se maravillarían de ver los que son capaces de hacer sus hijos con la escoba, la fregona y el estropajo. Después nos fuimos al campeonato deportivo que organizamos para todos los del Quinuales. Los citamos a las 9:30 en el colegio San Juan María Vianney, que nos había prestado sus instalaciones deportivas. Allí estuvieron un montón de chibolos corriendo sin parar, en algún caso 20 contra 20, detrás de la pelota, e incluso Enrique se unió a alguno de los equipos.

Mientras tanto Nacho Guindo, Gaga y Salva se dedicaron, junto con Miguel, a rematar las compras para en fin de semana en la comunidad andina de Astobamba, a saber: 200 zafradas (mantas) leña para combatir el frío, plásticos y cuerdas para tapar la carga en la pick up, brochas y pintura, chucherías, etc.

El día da para mucho, así que una vez terminado el campeonato, un grupo comandado por Carlos y Curro, se fueron a repartir ropa nueva, chucherías y juguetes a las casas que habíamos rehabilitado el año pasado. Y otro formado por Miguel, Ignacio L, Edu, Ángel, Pepe, D. Antonio, etc., se fueron al orfanato, para preparar el festival del fin de semana que viene.

Tras el almuerzo, después de un rato de tiempo libre tuvimos la meditación y bendición con el Santísimo. Y rápidamente a preparar todo, pues nuestro objetivo era salir a las 5 de la tarde para la nueva aventura de pasar el fin de semana en Astobamba. Increíblemente a las 5 estábamos listos todos..., todos, menos el Padre Óscar, párroco en Huancavelica y de cuya parroquia del que depende esa territorio. Nos íbamos los 16 en los dos todo terrenos que nos habían prestado, conducidos por Enrique y Gabriel, junto a un tercero en el que nos acercaría el Padre Óscar (que se volvía nada más llegar). Al padre Óscar le surgieron varios imprevistos y hasta las 6:30 no salimos. Y esto le dio más emoción, pues a esa hora ya va oscureciendo rápidamente, y además empezó a llover un poco. Con una vibración que se palpaba en el ambiente, rezamos el rosario y fuimos avanzando por las veredas de los Andes tranquilamente hasta llega a nuestro destino: una escuelita de Astobamba en mitad de un páramo perdido en las montañas donde nos dejaban una de las dos aulas, para pasar la noche.

La intensidad en el ambiente ya os lo podéis imaginar: noche estrellada en medio de un pobladillo de tres casas y media (pues los campesinos viven en la "estancias", y sólo bajan a este sitio en determinadas ocasiones), en un valle impresionante a 4528 m.s.n.m. y bastante frío, mucho. Todos en marcha para descargar nuestro voluminoso equipaje. Rápidamente Enrique y Javi prepararon un estupendo fuego (animado por el queroseno que llevábamos, pues con el oxígeno que hay no es fácil que empiece a arder la madera), una buena cena alrededor de la hoguera, miles de anécdotas y ¡casi dos horas cantando!, acompañados por la guitarra de Salva y Miguel y una improvisada caja de Eduardo. Y allí cantó todo el mundo: desde unos fandangos de Manolo, hasta unos estribillos de pop de dos de los Ignacios: Guindo y López.

A las 7 estábamos en pié, así que después de recoger todo y hacer un rato de oración, no pusimos en marcha. Lo primero era adecentar la iglesia, pues sólo se utiliza muy de vez en cuando. Todos a una le dimos un buen limpiado al presbiterio, colocamos unas flores que habíamos traído para la ocasión, limpiamos los bancos, ordenamos un poco todo y sacamos el confesionario fuera, en mitad de los Andes, para que mientras tanto don Antonio (que se había unido al grupo por la mañana) pudiera ir confesando. La misa estaba prevista a las 10, pero por las confesiones de los campesinos se fue retrasando (¡qué mejor retraso que por este motivo!), además aquí, en Perú, nunca hay prisa. Vinieron muchos campesinos con sus hijos la misa, fue una misa muy emocionante y donde los nuestros cantaron con más fuerza que nunca.

Al terminar comenzamos el reparto de las 200 zafradas, cosa nada fácil, pues con tanta miseria todos quieren llevarse algo, aunque sea las dos mantas que vamos a repartir por familia. Nos apoyamos en el presidente y en el teniente gobernador de la Comunidad para poner un poco de orden. Grandes agradecimientos por el reparto, agradecimiento que realmente corresponden a todos los que nos ayudáis para poder hacer estas cosas. Nada más terminar nos dividimos en dos grupos, uno que organizó juegos para los más pequeños, y otro que se encargó de pintar las paredes del presbiterio de la iglesia. La verdad es que la operación de pintar la iglesia tuvo mucho ambiente y estuvo muy bien coordinada, allí Gaga se encargó de las partes más altas con una escalera, y el resto (Arturo, Javi, Manolo, Nacho guindo, Pepe, etc.) manejaron con mucha destreza las brochas. Así que rápidamente le dimos una primera mano, para darle una segunda después de almorzar. Nacho Sánchez, Calos y Enrique se encargaron de los juegos de los chibolos. Al final acabamos todos los de la convivencia, junto con os niños y aldeanos en un festival improvisado en una de las clases, muy animado por el conjunto musical formado por Salva, Edu, Nacho S., Enrique –que hizo de "animador"- Miguel, etc.. La verdad es que disfrutamos todos mucho. Al finalizar hubo un generoso reparto de golosinas y estampas de San Josemaría, y con ello más agradecimientos.

Un rato de descanso con un frugal almuerzo al sol, frugal porque los días anteriores habíamos dado buena cuenta de las viandas que no eran muy abundantes, y una agradable tertulia recordando muchas vivencias. Después nos fuimos a dar una vuelta por el precioso valle.

Tras estos dos días tan intensos y muy contentos iniciamos el regreso, esta vez en dos carros, ya que un grupo de aventureros se atrevió a volver en la parte trasera del pick up, claro que a la llegada estaban de polvo como croquetas rebosadas en harina. Y regresamos en dos carros sin esperar a que llegara el tercero, en el que nos recogería el padre Óscar, pues, como finalmente ocurrió, preveíamos que podría tener líos, de hecho cuando estábamos llegando a Huancavelica él estaba preparándose para salir, y ya era de noche.

Más no se puede pedir...

Del 21 al 25 de julio de 2008

Con el lunes 21 llegaba la última semana de trabajos habituales de voluntariado, y con ello la intensidad de la convivencia ha ido subiendo cada vez más, a la vez que todos nos hacíamos la misma consideración: ¿cómo es posible que el tiempo haya pasado tan rápido?

Queremos agradecer los donativos que nos habéis ido haciendo llegar, y con los que poco a poco vamos consiguiendo equilibrar los gastos. El próximo día 29 ofreceremos la misa expresamente por todos los que nos habéis ayudado material y/o espiritualmente.

En el Quinuales han sido días intensos de clases, catequesis y juegos, a la vez que los “profes” han trabajado, codo con codo con sus alumnos, en hacer las piñatas, cadenetas, carteles, y otros decorados para la gran fiesta final. Todo con materiales reciclados, consiguiendo así un precioso decorado con poquísimo dinero. Entretanto D. Antonio ha aprovechado para explicar y tener la imposición de escapularios en la iglesia de Sto. Domingo, que está pared con pared con nuestros locales. En uno de los juegos, lo más atrevidos (Curro, Pepe, Manolo y Javi) se aventuraron a meter la cabeza en un balde con harina para buscar su “chupetín” (chupa chups), como habían hecho antes el resto de los niños: las fotos no tienen desperdicio. De la fiesta final hablaremos en el próximo diario. Sólo añadir que han sido, entre los turnos de mañana y tarde, 150 niños los que han participado habitualmente en las actividades del club.

En la obra hemos ido a un ritmo fuerte pues teníamos el tiempo justo, así que coordinados por Nacho G. y Salva hemos terminado de levantar los muros, donde muchos, como Carlos, Ángel, Ignacio G., etc., se atrevieron a colocar ladrillos. Las tareas han sido duras: hacer mezclas, transportar ladrillos, fabricar los andamios a base de clavos y tablones, quitar rocas y explanar los terrenos exteriores, etc. La verdad es que es una satisfacción ver cómo día a día hemos ido levantando una sencilla casa en un tiempo record: en poco más de dos semanas.

Del “día a día” destacar que hemos jugado al “asesino”, juego que ha durado varios días y que ha terminado con un intenso juicio, en el que fueron condenados a varias penas (fregar platos, realizar encargos, etc.)

D. Ignacio Guindo por intento de suplantación del auténtico asesino. Los policías. d. Miguel García Ferrera y d. José Morejón, por su ineficacia al no presentar cargos concretos y con pruebas mínimamente sólidas, además de haber permitido que el asesino, no sólo matara a varios ciudadanos, sino que hubiera supuestos asesinatos por un cómplice. D. Manuel Grandes por hablar estando muerto y sin la venia del jurado. D. Gonzaga Guerrero por suplantación de asesino e intento de asesinato en primer grado, con la agravante de falsedad documental y dolo, y con la atenuante de haberse declarado culpable de tal hecho, aunque fuera bajo el motivo de chantaje por parte del auténtico asesino. Y finalmente condenamos con todo el peso de la ley a D. Ignacio López del Pino Fernández Maldonado por falsedad documental, al no tener al inicio del juicio coartada, y presentar finalmente un papel de víctima que no era suyo; también por falsedad de testimonio, al declararse inocente y que actuó como falso asesino por presiones y chantaje de el señor Gonzaga Guerrero. Y lo condenamos, no por los asesinatos bien realizados, ya que ese era su papel, sino por falsedad documental al mostrar un papel de “víctima” que no le pertenece; también le condenamos por intento de asesinato sin muerte a D. Antonio, y le condenamos por buscar la complicidad en otro aparente asesino sin tomar las precauciones necesarias. En fin, menos mal que sólo era un juego...

También en las tertulias hemos aprovechado para celebrar a la patrona de Europa Sta. Brígida, para que no hubiera agravios comparativos, pues días antes habíamos celebrado a S. Benedicto, que es también patrón de Europa.

Además algunos días hemos aprovechado para almorzar de bocadillos y echar una mano en el comedor benéfico “La Providencia”, donde Carlos y Nacho Sánchez han sido de los más activos. Allí pudimos conversar con la encargada de coordinarlo, la Madre Alicia, quién nos agradeció mucho esta ayuda, y la que

durante le curso prestan los alumnos de algunos cursos del colegio Tabladilla aportando sus ahorros para este comedor. La verdad es que nos sorprendió mucho lo agradecidas que estaban y lo que rezaban por estos benefactores.

Por si eran pocas las cosas que teníamos entre manos, Enrique organizó, no con poco esfuerzo -pues había que conseguir los equipos y iluminar el campo (aquí a partir de la 6 ya oscurece muy rápido)- el Primer Trofeo Gringo el jueves 24 por la tarde, así que ese día retrasamos un poco todo el horario, quedando la meditación para después de cenar. Nos lo cuenta Nacho Sánchez:

“A las 5:30 nos citamos en el seminario menor los cooperantes deportistas, dispuestos a batir a los adversarios, que en partidos anteriores nos han ganado. Comenzaba el primer partido a las 5:30 de la tarde, el primer equipo que jugó fue los seminaristas contra los alumnos del seminario menor, y, muy a pensar nuestro, ganaron los seminaristas (3-1). El segundo partido del torneo fue disputado entre los gringos (nosotros), y los padrecitos, y, a pesar del empeño que pusimos, tengo que decir que volvimos a perder: los goles de Nacho Sánchez, y Nacho Guindo no fueron suficientes para batir al contrario. Eso sí la afición española exultante no paro de animar con unos cánticos futbolísticos tan conocidos, y animantes, que hasta los propios alumnos del seminario menor presentes en el partido, (como afición de los seminaristas) se unieron a los nuestros. Todo esto no sirvió para que ganásemos, ya que subestimamos a los “padres”, pensando que iban a ser un enemigo fácil a nuestro alcance. Puesto que perdimos, la final la jugaron los padres contra los alumnos del seminario mayor, ganado éstos últimos. Así que otra vez será...”

Pero el jueves antes de almorzar, aprovechando el tiempo libre, mientras un grupo iba al comedor Benéfico, otro aprovechó para ir a la cárcel de Huancavelica. Nos lo cuenta Salva:

“Hoy día 24 nos dirigimos un grupo de cooperantes al centro penitenciario de Huancavelica. A la llegada nos reunimos con Jorge, un conocido que nos había concertado la visita al penal, y comenzamos a dejar uno por uno nuestro DNI, a la vez que el jefe de seguridad del penal nos fue colocando un sello en el antebrazo de color rojo (que sería necesario posteriormente para poder salir). Después pasamos a la fase del “cacheo”, en la que fueron comprobando uno por uno que no llevábamos ningún tipo de armas ni objetos electrónicos, y, aunque ya nos habían avisado de que no se podía pasar con este tipo de objetos, a Nacho Sánchez le encontraron una cámara de fotos, (cosa que no le hizo ninguna gracia al guarda de seguridad), aunque finalmente Jorge consiguió que nos dejaran entrar con una cámara tras una larga negociación.

Por fin entramos en la cárcel, y es que cuesta bastante explicar como es un penal aquí en Huancavelica, pero supongo que podéis haceros una idea del ambiente que allí se respira. Los presos estaban en horario de trabajo en diversos talleres: carpintería, telares, y otras artesanías. Comenzamos a hablar con ellos mientras realizaban sus labores. Después de unos ratos de conversación, en los que algunos nos explicaban como pasaban esas horas privados su libertad, montamos otra pequeña “juerga flamenca” que tanto caracteriza a este campo de trabajo con sabor andaluz. Y la verdad es que pareció gustar bastante, en especial canciones como “No dudaría” de Antonio Flores, y por su puesto “la Salve Rociera” que clausuró nuestra visita.

Ya a la salida nos acercamos a visitar a las cuatro presas que hay en la cárcel, y fue algo bastante gracioso ya que entramos cantando a sonos de tuna.

En conclusión fue una experiencia muy gratificante el poder tratar, conversar y hacerles pasar un rato simpático con los presos en el patio del penal de Huancavelica”

Y terminamos este relato con el viernes 25, en el que la tarde se fue cargando de emociones. Tras la cena (aquí es a las 7:10 p.m.) nos fuimos a la residencia de las monjas “Hijas de Santa María del Corazón de Jesús”, que son las que se encargan de prepararnos la comida en el seminario, las que nos han ayudado a la selección de casas a rehabilitar, nos han prestado el “carro” cuando nos ha hecho falta, llevan el comedor benéfico, etc. Incluso aprovechando que estábamos de excursión nos cambiaron las sábanas, cosa que habitualmente hacemos nosotros. Y fuimos a cantarles unas canciones y agradecerles todo, además de llevarles un donativo, recogido entre los de la convivencia, para que pudieran poner una urna protectora de cristal a la imagen de Jesús que tienen en la fachada del comedor (cosa que a ellas les hacía mucha ilusión). Fueron unos momentos muy emotivos, donde las palabras emocionadas de agradecimiento por parte de las monjas por nuestra tarea, y por lo que le ayudamos el resto del año con donativos para el comedor, hacía que la emoción se “mascara” en el ambiente. Nos dieron prácticamente una meditación, donde nos dijeron que tenía mucha devoción a S. Josemaría, y nos animaban a seguir sus enseñanzas – que se ve que conocían bien- para ser santos en medio del mundo. Terminamos con unas canciones, cantadas con más fuerza que nunca, y muy agradecidos.

Pero el viernes no terminó ahí, ya que un grupo de aguerridos estaban dispuestos a levantarse a las 2:30 de madrugada para atender por teléfono una entrevista de radio de Canal Sur (en España serían las 9:30 a.m.). Allí estaban Miguel, Nacho S., Carlos, Enrique y Curro, aunque finalmente sólo dejaron a hablar a Miguel. Se lo pasaron muy bien, sobretodo con algunas respuestas de Miguel poco precisas, disculpables

por la hora, como la de que nos acostábamos a las 8 para levantarnos a las 5 (en realidad es de 10 a 6:30); o la de que en Astobamba dormimos en unas cuevas, cuando en realidad era en una “escuela”. En fin, el directo...

Del 26 al 31 de julio de 2008

Estos últimos días parecían que iban a ser más tranquilos, y de hecho así estaban programados, pero la ilusión por terminar con las tareas y acometer algunas nuevas ha hecho que, si cabe, hayan sido mucho más intensos. Vayamos por partes.

Nos relata ahora Enrique el comienzo de estos días:

“Hoy sábado día 26 de julio nos despertamos de Fiestas Patrias. Después de la misa y del desayuno, los grupos de trabajo salimos para nuestro destino, esta vez casi todos al Quinuales para la fiesta final del Club, con la sorpresa de que las calles estaban repletas de niños y mayores muy arreglados, y muchos con uniformes. Hoy era el día tan esperado por los Huancavelicanos del desfile del día de la independencia, que días atrás tanto habían ensayado una y otra vez. Habían llegado las Fiestas Patrias, y nosotros nos unimos a ellas colocándonos una banderita del Perú en la solapa.

Nos pusimos a trabajar para preparar nuestra fiesta, que era poco después, pero no podíamos remediar el escuchar las músicas de las bandas del pueblo y el gentío por las calles. En la Plaza de Armas, frente a la Catedral, se congregaban las autoridades del pueblo, entre ellas estaba nuestro amigo Padre Mariano y un numeroso grupo de policías, soldados y chavales de diferentes colegios. Allí nos hicimos unas fotografías, y al terminar la fiesta del Quinuales, pudimos disfrutar con el pueblo peruano de sus desfiles.”

En nuestra fiesta final hubo de todo: reparto de diplomas y premios para cada clase; Chocolatada muy abundante (y riquísima, por cierto), con muchos bollitos para todos, y preparada por la madre de la familia a la que le hemos construido la casa y otra madre del un chico del club; y piñatas repletas de golosinas. Pero, sobretodo, lo que hubo son muchas despedidas, que, cómo decía Arturo, hacen que sea “uno de los momentos más duros del campo de trabajo, pues te das cuenta de que de verdad se está acabando”. Y todos nos piden lo mismo: ¡vuelvan!

La fiesta del patrón de España, Santiago, la celebramos el sábado pues teníamos algo más de tiempo al mediodía. Algunos (los expertos cocineros D. Antonio, Curro, Manolo y Salva) estuvieron por al mañana preparando un exquisito salmorejo ¡con aceite de oliva!, que degustamos al medio día con unas ¡patatas fritas con filete! (desconocidas en estos veintitantos días), para finalizar con una magnífica tarta de galleta con chocolate, en esta ocasión preparadas por Nacho Sánchez, Ángel y Salva.

Al terminar una tranquila tertulia, nos dirigimos a la Aldea Infantil San Francisco, el orfanato de Huancavelica. Fueron unas horas estupendas haciendo pasar un rato agradable a un montón de chibolos, que están allí alojados, con un sencillito festival: canciones, magia por Gaga, reparto de golosinas, etc.

El domingo hubo dos planes. Gabriel, Curro, Ignacio L, Eduardo, Manuel, Nacho G., Ángel y Pepe, fueron a las lagunas de Choclococha, ya que la vez anterior no pudieron ir. Allí pasamos unas horas muy agradables, donde los más atrevidos: Nacho G., Manuel y Pepe, intentaron torear unas vaquillas, que, por supuesto, al verlos salieron corriendo despavoridas. Y ya en la vuelta tuvimos algunas emociones con algunos atajos que tomamos con el todo terreno.

El resto fue a una nueva aventura hacia lo desconocido. Habíamos quedado con Caritas en que nos ayudaran a conocer nuevas comunidades andinas, y este día nos ofrecieron llevarnos en dos “carros” a una comunidad cercana a Huando, llamada Vista alegre. Tras de casi dos horas en las pick-up llegamos a una sencilla población, que nos llamó mucho la atención por estar engalanadas y con un montón de gente en la calle. Nos fuimos acercando y ¡sorpresa!, la decoración y todo el bullicio era por nosotros: ¡nos habían preparado una fiesta de bienvenida! con globos, niños con banderas españolas y peruanas, etc. En fin, que, después de varios discursos de bienvenida, hubo canciones y bailes -todos engalanados con trajes típicos-. Nosotros, entre avergonzados y muy agradecidos sólo pudimos corresponder con lo mejor que tenemos: nuestra alegría, y algunas canciones, además de organizarles unos juegos y repartir golosinas.

El lunes comenzó con una misa de difuntos que ofrecimos por el abuelo de Carlos, que había fallecido el día anterior. Y fue otro día de “no parar”. Por la mañana el padre Mariano nos estuvo explicando algunos monumentos de Huancavelica, y en concreto, con bastante intriga, visitamos los subterráneos de la iglesia de Santo Domingo. Por la tarde, unos terminamos de recoger los locales que habíamos utilizado para el Club Quinuales, y otros fuimos a llevar ropa nueva a casas que habíamos rehabilitado en años anteriores.

También aprovechamos ese día para visitar los locales donde queremos construir una sede definitiva para el Quinuales.

Por la noche tuvimos un estupendo festival de despedida con actuaciones de todo tipo: chistes, canciones, números de humor, etc.

El martes comenzó con una misa que ofrecimos por todos los que nos habéis ayudado económica y/o espiritualmente. Y nos relata ahora sus impresiones de este último día D. Antonio:

“Hoy, nuestro último día en Huancavelica, nos han puesto para comer uno de los platos más preciados de este lugar, el famoso cuy. Son lo que en España llamamos cobayas o conejos de indias. Como tiene un cierto aspecto de rata siempre hay alguno al que le cuesta comérselo. Esta vez solo uno no pudo con el cuy. La verdad es que prescindiendo del aspecto está muy bueno y según dicen los del lugar es muy nutritivo. En mi opinión tiene poca carne (insisto, muy buena) y tienes que pelearte demasiado con los huesos para sacarla. Además el padre Mariano nos acompañaba a comer y había traído un ribera del Duero y un vino argentino, como sorpresa para acompañar el almuerzo. Hablando con uno que se encarga de un criadero de estos animales me manifestaba su perplejidad ante al hecho de que en España se vendan estos bichos como mascotas en tiendas de animales y no nos los comamos”

Con la comida renovamos fuerzas, después tuvimos una breve tertulia en el que el Padre Mariano (sacerdote español vicario de la diócesis), que nos quiso regalar a cada uno un calendario editado por el obispado (en esta ocasión con una imagen de una Virgen Sevillana) y un conjunto de artículos de relatos de periódicos de sus vivencias iniciales en los Andes. Después tuvimos con él una reunión para perfilar el proyecto de construcción de unos locales para el Club Quinuales (que servirán el resto del año para actividades de capacitación de gente joven), y de lo que ya os contaremos más en otra ocasión. Después le cantamos unas canciones a las cocineras y les regalamos unas zafradas, como agradecimiento por lo bien que nos han tratado. Y sin solución de continuidad salimos, literalmente, corriendo para una reunión con el alcalde de Huancavelica.

Teníamos la ilusión desde hace tiempo de tener un encuentro con el Alcalde para conocernos y explicarle nuestros proyectos. Tras múltiples gestiones de Miguel, por fin conseguimos “in extremis” concertar una entrevista, a pesar de que estamos en pelnas “fiestas patrias”. Fuimos recibidos por el alcalde, y la regidora de urbanismo, en su despacho. Fue un acto sencillo y muy emotivo, donde nos agradecieron reiteradamente y de corazón todo lo que hacemos, y nosotros agradecemos todas las facilidades y hospitalidad del pueblo huancavelicano, además de todo lo que aprendemos de ellos. Después intercambiamos unas placas de hermanamiento entre la ciudad de Huancavelica y los dos colegios que principalmente han apoyado este proyecto: Tabladilla y Ahlzahir.

Continua d. Antonio: “Después de la reunión con el alcalde de Huancavelica nos fuimos rápidamente hacia el lugar donde hemos estado construyendo la casa de la familia de Yoli. Un grupo se acercó al lugar en el que nos alojábamos para recoger a D. Antonio, y de paso algunas mantas y ropas que íbamos a regalar a la familia y a Leoncio, el capataz de las obras. Tras la ceremonia de bendición de la casa -muy emocionante para todos y en especial para la familia que la ocupará- nos hicimos unas fotos con Yoli, sus hijos, el abuelo, Leoncio y todos los que habían participado en la construcción de la casa y el resto de los voluntarios. Inicialmente no habíamos previsto regalar nada a la familia de Yoli, pues ya le íbamos a entregar una casa, pero decidimos darles unas mantas (para comenzar el “ajuar” de su nueva casa), cuando apareció la noche anterior durante la tertulia, y en unos momentos muy emocionantes quiso dedicarnos unas intensas palabras de agradecimiento y darnos a cada uno una bolsita con una chalina – bufanda- típicamente peruana junto con una postal de Huancavelica con una dedicatoria personal.

Como teníamos poco tiempo, salimos de nuevo a todo correr hacia el alojamiento a preparar la salida. Primero barrimos y fregamos las habitaciones y pasillos que habíamos utilizado para no dar más trabajo a los que viven en el Seminario Mayor, y que con tanto cariño nos han acogido. Tras la limpieza tuvimos la última meditación y salimos a cargar el cúster (un autobús todo terreno). Aquí nos frenamos un poco, porque los conductores se habían marchado a cenar y no aparecieron hasta 45 minutos más tarde.

Por fin a las 19:20 arrancamos. Regresamos por el lado contrario al que vinimos: por la carretera de Huancayo que pasa próxima a la selva –y por ello nos “embadurnamos” de anti mosquitos, el ya famoso Mosiguar, y que se “masca” en el ambiente del cúster-, en vez e seguir el camino de la costa por Cañete. El viaje fue muy rápido comparado con el de ida, y en vez de 14 horas tardamos 11. A las 6:10 a.m. estábamos entrando el Lima. Este camino parece más corto y se agradece que esté completamente asfaltado, no como el otro que tenía un largo tramo final sin asfaltar, aunque las múltiples curvas y subidas y bajadas no le faltan. A pesar de las muchas curvas no tuvimos más que un conato de mareo en Ignacio López que, gracias a Dios, se le pasó rápido. Paramos en Izcuchaca a cenar. Lo agradecemos todos mucho porque el cuy de la comida estaba muy bueno pero llena poco. Intentamos ver una película varias veces,

pero como el reproductor de DVD debía ser de los que trajo Colón en el barco, se nos atascaba constantemente. Al final, en el momento más interesante de la película se atascó por enésima vez y, a pesar de los esfuerzos de Gabi por arreglarlo, nos pudo el sueño. Pasamos por un puerto de montaña a 5000 m. de altitud, y la verdad es que se notaba en la respiración la menor presión parcial de oxígeno, y que se arreglaba respirando hondo de vez en cuando.

Como ya ocurrió en el viaje de ida, nos paró la policía muchas, muchas veces en los múltiples controles que hay. Casi todas estas paradas eran por controles rutinarios y previstos, pero, desgraciadamente, en algunos los policías intentaban sacar "tajada", y se inventaban excusas absurdas para intentar multar al conductor y que así les diese algo. Menos mal que el chofer está bastante curtido en estos asuntos y sabe torear bien estos problemas. Al final, si no se arregla, basta con darles unos soles o una gaseosa. Los conductores del viaje de ida no eran tan expertos en lidiar a esos "polis" y por eso contrataron al "Técnico Chupitás", un policía recién jubilado que mostró un dominio considerable de la situación, llamando "hermano" o "coleguita" a los polis de los controles y explicándole quién era. Insisto, y lo hago para que nadie piense mal de la Policía del Perú, esto no pasa siempre pero desgraciadamente a veces ocurre.

En cuanto llegamos al Club Saeta de Lima, nos duchamos y después, todos limpios y despiertos, tuvimos una Santa Misa de acción de gracias por todos los frutos de esta convivencia. Al terminar un buen desayuno gestionado por Gaga, Salva y Ángel, y en el que a pesar de la presencia de Pepe, Edu e Ignacio I. sobraron algunas cosas"

Y ¡por fin!, ¡por fin! Ganamos un partido de futbito. Un grupo comandado por Ignacio G, formado por Javi, Manuel, Arturo, Ángel, los dos Nachos, jugaron un partido de futbito con un equipo de Lima y ¡ganamos!

Tras un almuerzo de pizzas y coca colas con ¡hielo! (hacía casi un mes que no veíamos, hielo, pues en Huancavelica lo del frío no está muy bien visto), hicimos rápidamente las maletas y nos fuimos al aeropuerto. Tras las múltiples gestiones de billetes, aduanas, etc., una vez situados en la zona de embarque internacional teníamos unas horas de descanso. Y como siempre surgieron las canciones y poco a poco el ambiente anónimo, impersonal y triste de este tipo de sitios se fue volviendo en aplausos, curiosidad y sonrisas... hasta que uno de seguridad, con gran pena del público, nos pidió que cantáramos bajo. Pero para entonces había llegado el momento de embarcar y de, tras una buena cena en el avión, dormir.

Y entre sueños llegamos a Madrid, casi sin tiempo para coger el avión a Sevilla. Más alegría y más canciones. Llegada, recogida maletas, saludo a los padres... despedidas y ¡hasta el año que viene!

Pero ese ¡hasta el año que viene!, estará lleno de muchos proyectos de solidaridad en Sevilla y muchos proyecto de apoyo para Huancavelica. Entre ellos la construcción de nuevo Quinuales, de la que ya os enviaremos información.

Muchas gracias por vuestro apoyo, vuestro seguimiento y vuestras oraciones.